



LA BARRICADA CIERRA LA CALLE PERO ABRE EL CAMINO

Abril 27 de 2015

Movilización del magisterio, parálisis del sistema educativo, confrontación con un gobierno desdeñoso. Los maestros y maestras volvemos a protestar en las calles para abrir el camino, un camino cerrado por la oligarquía de este país, que por paz no entiende cosa diferente que las condiciones necesarias para la profundización de un sistema económico de explotación del ser humano y de la naturaleza. Para las educadoras y educadores del país: descrédito, ignominia; para el pueblo: reprimenda. Por ello, las calles vuelven a ser el escenario que nos queda, la posibilidad de conquistar derechos. La estrecha democracia asfixia y limita, pero una vez más vuelve a producir la lucha: la barricada abre el camino.

Durante los últimos 20 años el magisterio colombiano ha puesto más de 1000 muertos en defensa de la educación pública, hoy nos encontramos ante la intransigencia de una ministra que acabó con la calidad del SENA y que representa los intereses de un gobierno al que poco o nada le importan los niños, niñas y jóvenes del país.



Desde las tribunas parcializadas de los medios masivos de comunicación, la ministra se ha despachado en contra de uno de los principales actores de la transformación social en Colombia, sus mentiras se fundamentan en un plan estratégico de desprestigio al magisterio

colombiano, para la muestra dos botones: el primero, anuncia que en *promedio* un docente del sector oficial se gana al mes \$2.500.000, pero la verdad muestra que nuestro salario no llega ni a \$1.500.000; el segundo, acusa al cuerpo profesoral de no estar de acuerdo con la evaluación, argumentando que no estamos dispuestos a evaluarnos para mejorar, cuando la realidad es que la prueba escrita es un mecanismo amañado de disciplina fiscal, que por medio de la metodología de calificación (Campana de Gauss) garantiza el ascenso de máximo un 20%: maestros y maestras con más de 6 años de experiencia y con grado de maestría, no han podido ascender.

La misma prensa de los sectores dominantes ha señalado que entre los profesionales, somos los profesores y profesoras los peor remunerados; pero aún más, el informe de la Fundación Compartir, -que representa el ala empresarial de la educación-, estima que la devaluación del salario de las y los educadores alcanza un 18%. Por otro lado, un estudio realizado por investigadores de la Universidad Nacional de Colombia, concluye que esta devaluación alcanza el 28% para las y los maestros que se encuentran regidos por el decreto 1278 y supera el 50% para quienes fueron contratados antes del año 2002 y se encuentran regidos por el decreto 2277.



Sin embargo, la ministra no descansa en mostrar al magisterio como un gremio privilegiado y poco comprometido con su labor, no plantea la nivelación salarial, que nos igualaría a los ya mal pagos profesionales del país, sino que burdamente vocifera por los micrófonos un aumento salarial del 10%, sobre lo cual no aclara que se realizaría en cuatro (4) entregas y que dependería de una reforma constitucional.

Continuando con estas diatribas, la ministra asegura que *“está muy preocupada por la salud de las y los profesores, que mantienen un régimen especial que no depende de su cartera”* y se comprometió a realizar un acompañamiento para mejorar el servicio, desconociendo que la crisis de salud del magisterio tiene causas estructurales: el enriquecimiento de una familia a través de una empresa de servicios de salud, la permisividad frente a los abusos de esta entidad a los pacientes y la deuda histórica que como patrón el gobierno nacional posee con el cuerpo docente. Pedimos un servicio estatal de salud que sea ejemplo para el resto de los trabajadores y trabajadoras de Colombia.

La ministra se jacta de culpar a los y las maestras por la mala calidad de la educación, desconociendo los actores y contextos que influyen en el proceso educativo de niños, niñas y adolescentes del país; la ministra grita las deficiencias conceptuales de los estudiantes, pero nunca cuenta que es su ministerio el que tiene hacinados a más de 45 estudiantes por aula, sin almuerzo, sin transporte escolar, sin útiles, sin salidas pedagógicas, con una brecha abismal entre contextos rurales y urbanos; se le olvida a la ministra que múltiples factores afectan la famosa “calidad de la educación”: desconoce esta pedagoga empírica; que hace varias décadas existe una crisis en la escuela que no ha podido ser superada, entre otras cosas, por el sentimiento apátrida de la clase social a la que ella pertenece; desconoce también la escisión entre el mundo de la vida y lo que el sistema educativo pretende enseñar; la reproducción al interior de la escuela de los perversos efectos de la descomposición familiar y social; la copia mal hecha de modelos educativos foráneos y un Estado comprometido con el capital privado (concesiones y convenios), para convertir el derecho de la educación en un producto más de los fundamentalistas del mercado.



Los maestros y maestras de Colombia estamos comprometidos con los cambios sociales que necesita el país, reconocemos que la mejor forma de salir de este círculo vicioso de la violencia, es la paz con justicia social. Desde Maestros en Marcha estamos seguros que el conjunto de la población Colombiana respalda a sus profesores y profesoras, porque a diferencia de lo que la ministra quiere mostrar por los medios de comunicación, las reivindicaciones del magisterio también implican la lucha por el mejoramiento de la educación pública y las transformaciones necesarias del sistema educativo para la búsqueda de una mejor sociedad, una educación que ayude a construir *la segunda y definitiva independencia*.

¡Hoy la clase es en las calles!

¡Viva el paro nacional del magisterio colombiano!